Erase una vez un país fantástico en el que la arquitectura no existía, o más bien, sí existía pero no se notaba. Aunque bien mirado... sí se notaba; mas no de la forma habitual. Sólo se notaba un ambiente grato, un bienestar generalizado, una lógica natural, un orden armónico, aunque hay que admitir que todo ello estaba impregnado de espontaneidad y frescura.

Era como si la sutil rotundidad de los planteamientos se nos ofreciera con todo su esplendor y hermosura, como si no hubiera intenciones manipuladoras, como si la materia ordenada se nos mostrara exquisitamente medida y proporcionada para sorprendernos con su sola presencia. La energía contenida en las construcciones radiaba al exterior como estímulo vital para sus habitantes. La limpieza y calidad de sus soluciones desvelaba el perfecto soporte social que, de forma invisible, estructuraba tan armónico equilibrio.

Era de notar el emocionante acomodo en el lugar de unas piezas junto a otras, aunque una cierta pátina nos hablaba de la antigüedad de algunas de ellas. Sin embargo, podía apreciarse que no sólo la pátina nos daba datos de su edad, sino también las materias y sistemas empleados en su construcción. Su coherencia interna y el respeto a las piezas vecinas permitía no sólo la magnífica presencia de cada una, sino la puesta en valor de las demás.

Se podía apreciar un cierto orgullo en las personas por ver tan fielmente materializado el respeto que individual y colectivamente se tenían a sí mismos y a la naturaleza. Era evidente que lo mismo ocurría en todos los demás campos de su actividad...

Víctor López Cotelo

Once upon a time there was a fantastic country where architecture did not exist, or rather, did exist but was not noticeable; although, in fact, it *was* noticeable, but not in the usual way. All one noticed was pleasant surroundengs, an overall wellbeing, a natural logic, a harmonic order and an all-pervading spontaneity and freshness.

It was as if the products of subtle, well-rounded plans stood before us in all their splendour and beauty; as if there had been no intention to manipulate; as if the materials had been exquisitely measured and proportioned to astonish us by their mere presence. The energy contained in the constructions radiated outwards as a vital stimulus for the people of the country. The cleanness and quality of the architectural solutions revealed the perfect social support which, though invisibly, formed the basis of such a harmonic equilibrium.

It was wonderful to appreciate the way each building blended with the one next-door, though a certain patina betrayed the age of some of them. Nevertheless it was not only this patina that told us of age but also the materials and methods used. Their inner coherence and respect for their surroundings enhanced the quality of the others.

It was possible to detect a certain pride in the people, who could see how faithfully their individual and collective respect for each other and nature had been given visual form. It was evident that the same was true of all their other fields of activity.

Victor López Cotelo

En una reciente entrevista, decía Borges, que de joven quería ser una figura trágica, interesante, quería ser Hamlet, Raskolnikov, pero que finalmente se había resignado a la serenidad. Supongo que usaba la palabra «joven» en su sentido más chato y temporal, pues de la otra juventud, la de verdad, nos da pruebas constantes.

Es posible que lo trágico, lo interesante, sean vicios o virtudes (según se quiera ver) de esa juventud de la edad. También es cierto que su duración es variable, y que en algunos casos se convierte en vicio o virtud crónica: no lo tengo por deseable y, hoy, me conmueve más cualquier línea de Montaigne o Marco Aurelio que toda la artillería verbal del maestro Corbusier (hablo de literatura).

No resulta demasiado brillante hacer la cita más larga que el texto que la contiene, sin embargo, voy a arriesgarme a cometer esa falta terminando con una página de Virginia Wolf.* Es muy hermosa y me gusta ver en ella una actitud vital que creo supera su propia literalidad: sosiego sí, escepticismo no.

«Largo tiempo sumido en hondas reflexiones, sobre el valor de la oscuridad, y la dicha de no tener un nombre, y ser como la ola que regresa al profundo cuerpo del mar; pensando

***In a recent** interview Borges said that* when he was young he dreamt of being an interesting, tragic figure —he wanted to be Hamlet or Raskolnikov— but that finally he had resigned himself to serenity.

It is possible that the tragic and the interesting are vices or virtues (depending on how one looks at them) of this youthfulness in physical age. It is also true that their duration can vary but in certain cases they become chronic. This I consider undesirable and, today, I am moved far more deeply by a few lines by Montaigne or Marcus Aurelius than by the shole verbal battery by the *maestro* Le Corbusier (I am referring to literature).

It is not especially brilliant on my part to include a quotation which is longer than the text that contains it; however I am going to risk making this mistake by finishing with a page from Virginia Woolf.

«Sunk for a long time in profound thoughts as to the value of obscurity, and the delight of having no name, but being like a wave which returns to the deep body of the sea; thinking how obscurity rids the mind of the irk of envy and spite; how it sets running in the veins the free waters of generosity and magnanimity; and allows giving and taking without thanks offered or praise given; which must have